

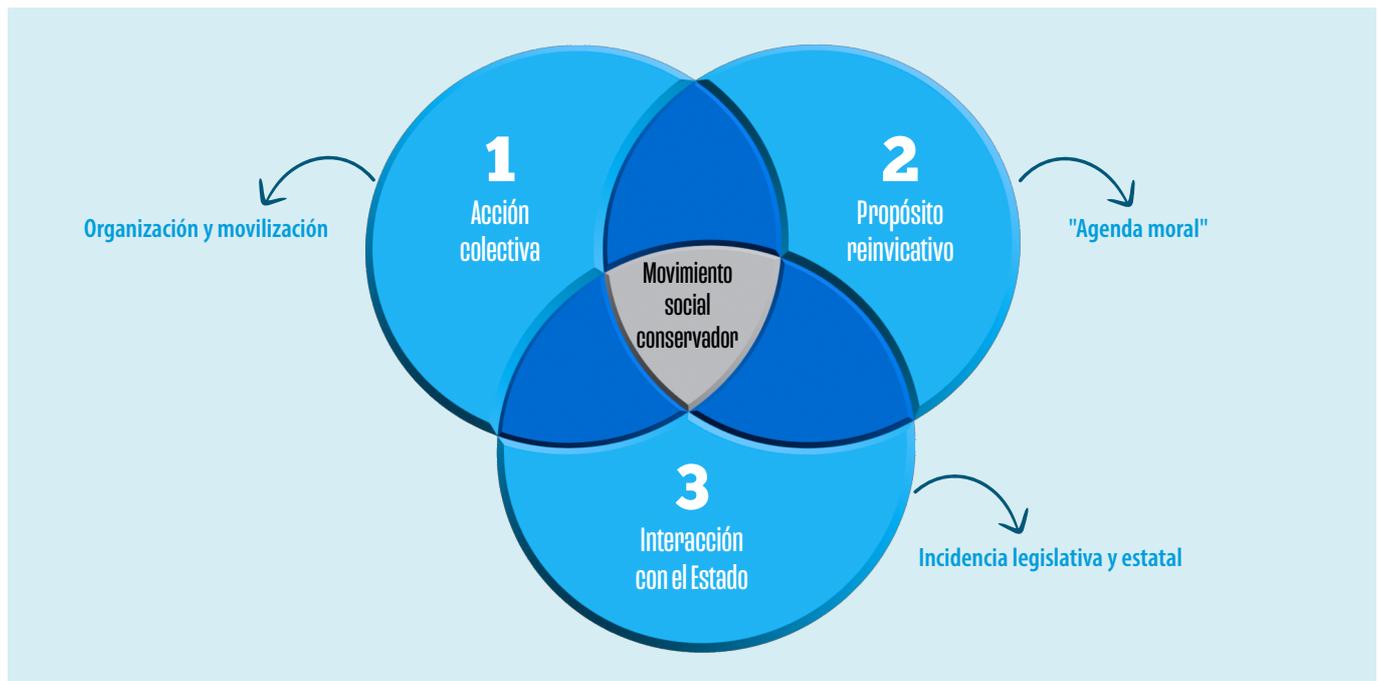
POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ
ELEMENTOS PARA COMPRENDER LAS BASES DE UNA CONEXIÓN INDELEBLE

AQUÍ ESTÁN, ESTOS SON



Los valores e identidades “conservadoras” profamilia, provida y antigénero están presentes en la sociedad peruana y son compartidos por decenas de miles de ciudadanos que creen firmemente en estas ideas. Esto no es extraño en un país que se asume profundamente cristiano, mayoritariamente católico, pero donde también conviven otras religiones que tienen a Cristo como su guía. Sin embargo, para que estos valores trasciendan el ámbito personal y lleguen a espacios de poder —lugares donde se toman decisiones clave, como la formulación de políticas públicas o la votación de proyectos de ley en el Parlamento— necesitan ser movilizados por actores organizados: liderazgos, grupos, organizaciones y colectividades. Se suele afirmar que “la fe mueve montañas”, pero lo cierto es que la fe no basta. Se demanda organización.

Así, la llamada “agenda moral” se convierte en una herramienta política clave del movimiento conservador, no solo por su impacto, sino también por su capacidad de articular y cohesionar el ecosistema de actores que se alinean con ella. Se trata de un conjunto de principios centrados en la defensa de valores cristianos tradicionales, especialmente en la moral sexual y familiar. En el Perú, esta agenda se traduce en la oposición al aborto, el matrimonio igualitario y la perspectiva de género en políticas públicas. Su influencia no es meramente simbólica: moldea decisiones legislativas y orienta las políticas estatales, consolidando estos valores en el marco institucional del país. Esto quiere decir que los valores conservadores no solo se expresan en el tejido social, sino que también se despliegan en la política institucional a través de la



“agenda moral”, que se ha convertido en su “caballito de batalla”. Pero, ¿quién o quiénes la impulsan? ¿Quiénes son los actores que la vehiculizan?

El conservadurismo politizado: ¿movimiento o contramovimiento?

Esta agenda tiene mayor capacidad de éxito cuando no es impulsada meramente por individuos aislados e inconexos, cuya única coincidencia sea la creencia en su importancia. Para consolidarse, requiere inversión de recursos, esfuerzos y trabajo coordinado. Con el tiempo, este trabajo progresivo desemboca en la formación de un movimiento. ¿Es un movimiento? ¿Por qué? Tres condiciones le otorgan ese estatus:

1. Acción colectiva deliberada y coordinada: Múltiples actores, como iglesias, organizaciones civiles, asociaciones de padres y partidos políticos, trabajan de manera intencional y conjunta para defender principios como la vida, la familia tradicional y la moral cristiana.
2. Propósito reivindicativo o defensivo: No solo busca preservar valores tradicionales frente a cambios percibidos como amenazas, sino que también promueve una “agenda moral” propia.
3. Interacción directa con el Estado: La politización de este movimiento lo lleva a intervenir activamente en el espacio público y en instituciones estatales, como el Congreso, impulsando políticas públicas y legislaciones alineadas con sus valores.

Ahora bien, hay quienes consideran que el conservadurismo politizado debe entenderse como un contramovimiento, pues surge como respuesta al avance de las olas progresistas y feministas, que en el Perú han cobrado fuerza en las últimas décadas. Sostengo que esto es parcialmente cierto. En sus inicios, el conservadurismo actuó como un contramovimiento. En el documento anterior describimos la “etapa embrionaria” de su politización, caracterizada por un repliegue activo ante los avances del bando contrario, especialmente a medida que temas de la “agenda moral” comenzaron a politizarse con mayor claridad. Ejemplos de ello fueron el debate sobre el proyecto de ley a favor de la unión civil y la propuesta para despenalizar el aborto en casos de violación, particularmente entre 2011 y 2016. Sin embargo, ser un contramovimiento fue solo una fase de su trayectoria.

Si bien el movimiento conservador en el Perú surgió como respuesta directa a iniciativas progresistas, no se mantuvo en una postura meramente defensiva. A medida que se consolidó, especialmente entre 2016 y 2021, adoptó una estrategia más agresiva y proactiva. Ya no se trataba solo de frenar reformas en marcha, sino de avanzar con una agenda propia, centrada en la defensa de la familia tradicional y la lucha contra la “ideología de género”. Dejó de ser un contramovimiento para convertirse en un auténtico movimiento político, con estrategias de politización activa y coordinada que incluyeron movilizaciones masivas, presencia en medios, alianzas parlamentarias y, finalmente, una vinculación significativa con organizaciones políticas. Es un movimiento que no solo se defiende, sino que también ataca, avanzando con la aspiración de acumular cada vez más poder.

Disecionando el movimiento: colectivos, organizaciones y partidos

El ecosistema conservador es diverso, pero el conservadurismo del que hablamos aquí se sitúa en el espectro de la “derecha política”, no necesariamente en la izquierda, aunque en el caso peruano ambos sectores, desde una coordinada conservadora, comparten valores provida y profamilia. Un ejemplo de esta convergencia es la coincidencia en el Congreso entre representantes de Renovación Popular y Perú Libre en temas vinculados a la “agenda moral”. Sin embargo, centrémonos por ahora en el conservadurismo de derecha en un plano más general.

Si nos centramos en la derecha y ampliamos un poco (o mucho) el campo hacia la ultraderecha, que incluye al conservadurismo, encontraremos una constelación de actores y organizaciones que operan políticamente con el objetivo de mantener las jerarquías sociales, económicas y políticas, percibidas como tradicionales o naturales. Estos actores defienden las tradiciones, normas y valores “originarios” de sus comunidades/naciones, o al menos aquellos que consideran como tales. En contraste con el progresismo, que sostiene que lo nuevo es superior a lo anterior, los conservadores buscan preservar el statu quo casi sin cambios. Esto se refleja por ejemplo en su oposición a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de las diversidades sexuales redundante.

Esta derecha conservadora, tanto a escala global como local, está conformada por una amplia gama de actores que defienden este tipo de agendas. Entre ellos destacan políticos, empresarios, líderes religiosos, organizaciones de la sociedad civil, think tanks, universidades, así como (ex)miembros de las Fuerzas Armadas y medios de comunicación. Ejemplos de su presencia abundan en cada uno de estos ámbitos.

Nuestro tejido social (conservador)

En el caso peruano, la sociedad civil de derecha conservadora está conformada por asociaciones civiles, colectivos y activistas, medios de comunicación digitales y estudios de abogados. Mi análisis destaca que fueron los ciudadanos quienes le dieron centralidad a la “agenda moral”, especialmente a partir de 2016, con el debate sobre el enfoque de género. Antes de ello, la participación ciudadana en estos temas ya existía, pero no con la misma intensidad. Veamos un ejemplo sobresaliente y ampliamente conocido.

Con Mis Hijos No Te Metas es la punta de lanza del movimiento conservador en el Perú. Aunque apareció en

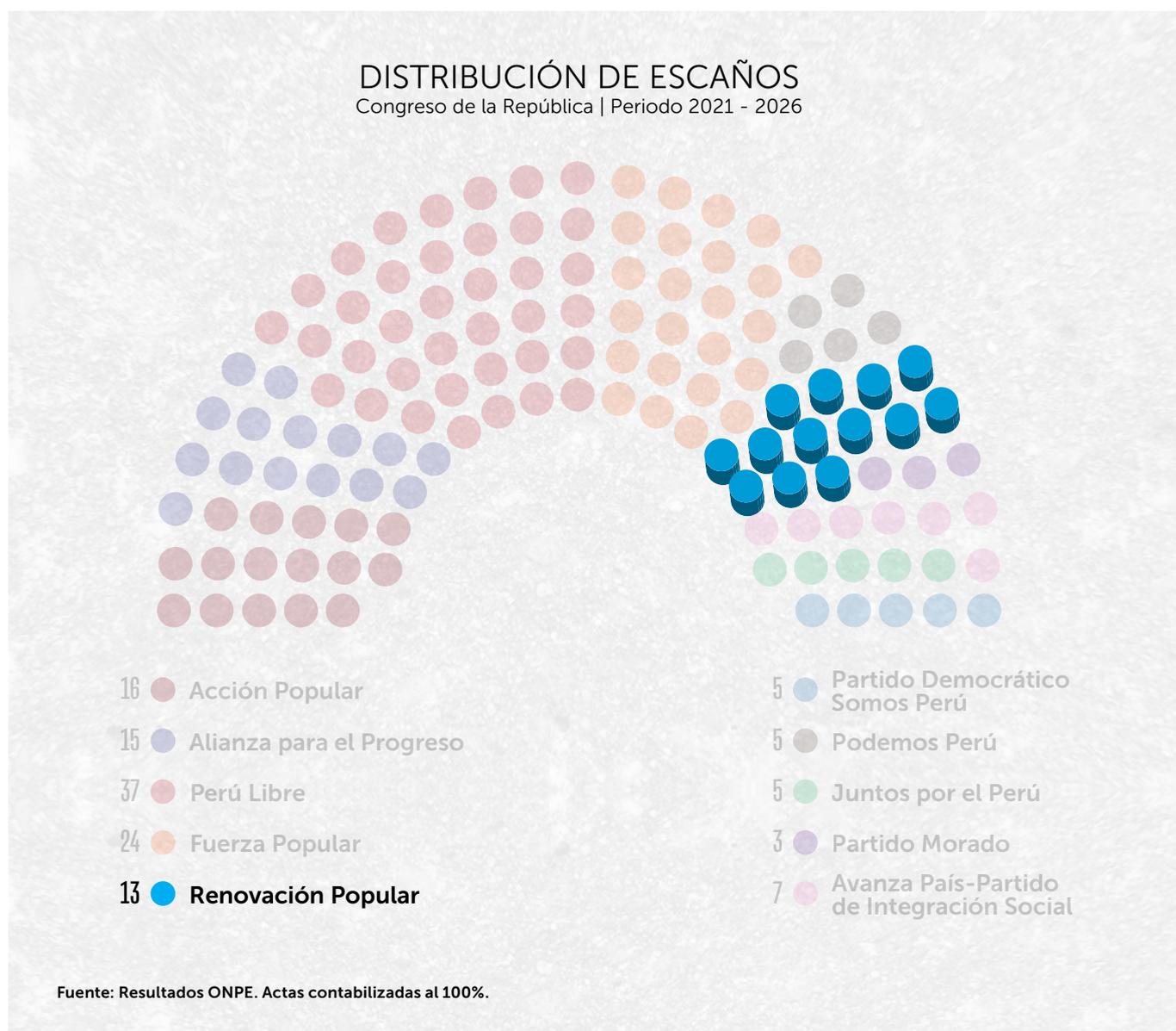
el escenario público en 2016, sus orígenes se remontan a 2011, en el contexto de la “politización embrionaria” de diversos grupos provida y profamilia, como la Coordinadora Nacional Pro Familia (Conapfam). Esta última surgió como una reacción de protesta de sectores fundamentalistas y conservadores ante las iniciativas progresistas impulsadas a partir de 2011, tanto en el Congreso como en el gobierno local de Lima Metropolitana. Líderes evangélicos vinculados con su vertiente neopentecostal encabezaron, primero, Conapfam, y posteriormente Con Mis Hijos No Te Metas, en lo que vendría a ser el *extreme makeover* de Conapfam para enfrentar la inclusión del enfoque de género en el currículo educativo a partir de 2017.

En este sentido, Con Mis Hijos No Te Metas se construyó sobre un proceso previo de politización de actores y grupos provida y profamilia, estrechamente vinculados al mundo evangélico. No obstante, una de las diferencias más notorias entre Conapfam y Con Mis Hijos No Te Metas es que este último estratégicamente optó por abrir un frente de participación más amplio, incorporando liderazgos tanto cristianos como no cristianos. Esta es una de las claves de su éxito. En la práctica, Con Mis Hijos No Te Metas funcionó como un *pool* de activistas diversos provenientes del tejido social de derecha, en el que coincidieron pastores y líderes evangélicos, altas autoridades del mundo católico (especialmente de sus sectores más conservadores), padres de familia católicos y voceros laicos. Esto significa que dentro del movimiento conservador la religión desempeñó un rol medular, a través de actores como los sectores más tradicionales de la Iglesia católica y las iglesias evangélicas, particularmente aquellas alineadas con la corriente neopentecostal.

Una representación sólida y coherente

Otro actor clave en el ecosistema conservador son los liderazgos y partidos políticos. En este contexto, el tejido social ha logrado envolver a los partidos, consolidando una representación conservadora que antes no tenía. Considero que las elecciones de 2021 marcaron un momento culminante con la irrupción de Renovación Popular y la formación de su bancada parlamentaria, seguida por su expansión en distintos espacios de poder, incluyendo alcaldías, entre ellas la de Lima Metropolitana. ¿De dónde surge esta inédita representación política?

El proceso de politización del movimiento conservador alcanza su clímax en las elecciones de 2021. Los actores, prácticas y discursos desarrollados a lo largo de la década previa, así como los momentos de repliegue y expansión que llevaron al fortalecimiento de una agenda moral provida y profamilia, se reflejan en un firme



posicionamiento contra el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, los derechos de las diversidades sexuales y la presencia del "género" en el marco jurídico y político del país. Todo este proceso quedó encapsulado en una organización política: Renovación Popular, un (nuevo) *extreme makeover* del otrora Solidaridad Nacional, que enarbó abiertamente las banderas provida y profamilia antes, durante y después de la campaña electoral.

El líder de Renovación Popular y candidato presidencial, Rafael López Aliaga, hoy alcalde de la Municipalidad metropolitana de Lima, se ha distinguido por su férrea oposición al aborto y su defensa de la familia tradicional. Asimismo, ha liderado un discurso centrado en la protección de la "soberanía nacional" frente a la supuesta imposición de valores progresistas promovidos por organismos supranacionales, lo que lo ha convertido en un férreo opositor del "género" en el ámbito político y jurídico.

López Aliaga libra la "batalla cultural" de nuestros tiempos. Si bien no logró acceder a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, su participación en la contienda y la consolidación de Renovación Popular han centralizado a los actores del movimiento conservador, otorgándoles un liderazgo y una plataforma política comprometidos con la preservación de un orden moral tradicional, fuertemente anclado en valores cristianos provida y profamilia. Como resultado de los comicios, Renovación Popular obtuvo trece escaños en el Congreso.

Desde el Parlamento, estos actores han impulsado diversas iniciativas orientadas a la protección de la agenda moral en el país. En el ámbito municipal, desde las alcaldías, también han promovido medidas alineadas con esta visión. Más que un fenómeno coyuntural, esta representación política parece haberse instalado como una nueva fuerza, con capacidad de mantenerse y expandir la influencia de los valores conservadores en los próximos años.

AQUÍ ESTÁN, ESTOS SON ACTORES Y ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO CONSERVADOR

POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL PERÚ

Elementos para comprender las bases de una conexión indeleble

Autor

Rodrigo Gil Piedra

Investigador principal IEP